

1º Congreso Latinoamericano y II Congreso Nacional de Museos Universitarios.
EL ESPACIO MUSEAL Y EL JUEGO DE LAS PALABRAS CRUZADAS.

Germán Schierff, FCNyM (UNLP), eschierf@yahoo.com.ar

Jacqueline Sarmiento, FCNyM/ FaHCE (UNLP), jacquelinesarmiento@ymail.com

María Soledad Scazzola, FCNyM (UNLP), scazzolasol@yahoo.com.ar

Palabras clave: museos- diálogo- participación.

En los marcos de la nueva museología, una mayor participación del público visitante es uno de los fines a cumplir en la actividad de un guía de museo durante una visita. En este sentido, es que nos proponemos reflexionar sobre nuestra práctica, a modo de un ejercicio continuo que permita evaluarla y mejorarla, con la intención de profundizar acciones más participativas.

Partimos de ver a la visita como una situación comprendida por tres elementos: el guía, el visitante y el objeto, donde el espacio que ocupan y cómo se relacionan juega un rol fundamental en la forma en que se desarrolla la experiencia del visitante. Los invitamos entonces a observar tres situaciones, de manera de analizar los cambios en la espacialidad de los actores y las situaciones que de ella se derivan.

La visita educativa al museo

La visita al museo es una experiencia en la cual las oportunidades para compartir, intercambiar y conversar tienen un lugar primordial. Cuando la visita se hace en compañía de un guía los diálogos pueden tomar diferentes dinámicas. Es interesante observar de qué manera la disposición espacial y el recorrido de los visitantes, el guía y los objetos inciden constituyendo situaciones que se caracterizan por la prevalencia de distintos tipos de interacciones. Nuestra intención es aproximarnos a ellas bajo la consideración de que uno de los objetivos del trabajo del guía en el museo es la promoción de acciones participativas. Consideramos que las acciones participativas son aquellas que promueven que los visitantes puedan crear, compartir,

y conectarse entre ellos alrededor de un contenido¹.

En este trabajo vamos a concentrarnos en el espacio y las palabras, viendo que, de alguna manera éstas circulan en el museo atravesando espacios y objetos. La palabra tiene un lugar principal en la visita guiada. Podemos decir que la visita guiada es una experiencia vincular, una conversación sostenida mientras se recorre el espacio del museo. Si lo pensamos de esta manera, observar quién habla, qué situaciones pueden funcionar mejor dando la palabra al visitante, es muy importante.

Tomaremos tres situaciones que ocurren en las visitas guiadas, observando en cada caso, cómo las diferentes disposiciones del guía, los objetos y los visitantes, cambian las interacciones entre ellos.

El análisis visual de los espacios y la interacción de los actores, nos permite pensar aspectos de la visita que muchas veces pasamos por alto. Cuestiones sobre la elección del espacio de la sala para trabajar, la posición del guía, el manejo del objeto, la cantidad de visitantes, aparecen como variables importantes a tener en cuenta al momento de pensar estrategias de participación.

Nuestro objetivo es desarrollar estrategias de reflexión sobre la práctica de los guías, de manera de generar un ejercicio continuo que avance sobre una profundización de acciones más participativas en el museo.

Situación I

La escena del guía y el objeto

En ocasiones el guía organiza su visita, o algunos momentos de su visita, conformando una escena en la cual el centro de atención está constituido por el guía junto a un objeto y los visitantes se distribuyen a modo de una audiencia formando un semicírculo, y tomando una distancia con el guía (figura 1). Esta disposición responde a la formación que reciben los guías en el Museo, en la cual se muestra cómo organizar la visita con **objetos- guía**, conduciendo a los visitantes de uno a otro de ellos.

En esta situación el lugar de la persona en el semicírculo es muy importante. Las personas se integran a través del espacio que ocupa en él (más o menos cerca del objeto-

¹ SIMON, Nina. *The participatory museum*. Museum 2.0, 2010. <http://www.participatorymuseum.org/read/>

guía) y a través de las preguntas y/o comentarios en torno a la escena que se ha construido. La interacción verbal está moderada por el guía que habla para todo el grupo e invita al diálogo a través de preguntas. En esta situación vemos una fuerte prevalencia de la narración verbal propuesta por el guía, donde hay una referencia recurrente al sentido de la vista.



Figura 1. Sala *Tiempo y Materia: laberintos de la evolución*.

Es importante observar lo que ocurre cuando el guía selecciona un lugar, reúne al grupo y arma una escena donde su posición corporal señala el objeto a observar. Suele compartir una explicación sobre el mismo. Los visitantes hacen preguntas intercaladas en el discurso, vinculadas a lo que el guía está hablando.

En los momentos que se arma la escena para hablar, el grupo rodea al guía y al objeto formando un semicírculo, tipo abanico. En gral, los visitantes mantienen unas posiciones que nos permite diferenciar una estratificación: “los de adelante”, una zona intermedia y “los del fondo”². Los visitantes de adelante le prestan mucha atención y siguen con la mirada al guía, inclusive la miran más que a el objeto en exhibición. En cambio los “del fondo”, mantienen una

² Usamos los términos que se suelen utilizar coloquialmente en una visita y también en ámbitos escolares, ya que no sólo designa una ubicación espacial, sino también un “territorio”, un espacio de acción que vinculado a la distancia que tiene con el guía, que marca acciones e identidades particulares.

atención flotante, escuchan pero no mantienen la vista fija, cabecean mirando otros objetos. En las visitas escolares es común que los docentes aborden estos grupos para que “presten atención a la explicación”. Los del medio, atienden como los de adelante, pero en ocasiones se van para la parte de atrás así miran otras cosas o aprovechan y comentan algo con sus compañeros. En algunas ocasiones estos cuando escuchan algo que les interesa se acercan. Es llamativo ver que estos espacios son transitados por los visitantes de manera diferentes, en general son pocos los que mantienen una constancia adelante, mientras que la parte del fondo es de alta movilidad y claramente da un margen de acción de movimiento mayor al público.

Si bien esta disposición en semicírculo con un vínculo más fuerte con el guía adelante y más débil detrás, ocurre tanto en visitas de *público general* como en las *visitas escolares*, el comportamiento entre unos y otros cambia mucho. En las visitas de *público general* las personas “del fondo” pueden abandonar temporalmente la visita y volver si lo desean; en el caso de las *visitas escolares* la obligatoriedad de mantener el grupo unido, es una condición muy fuerte en la visita. El contexto escolar en el que se realiza la visita y ciertas indicaciones de los docentes refuerzan muchas veces el comportamiento escolar, replicando en el museo situaciones propias de la escuela.

La guía recibe al grupo en la entrada del Museo, en ese momento les indica que van a entrar y les solicita que en orden la sigan al hall. Algunos chicos se emocionan al escuchar esto, se les ve como mueven su cuerpo, saltando en el lugar y agarrando a su compañero, en señal de ansiedad. Los docentes llaman al silencio. En el hall, la guía ayuda y ordena al grupo, busca romper la fila que los docentes armaron y para que no quede nadie lejos, invita a que los de atrás se acerquen, formando un semicírculo.

(...)

En este segundo momento los docentes trabajan en mantenerlos unidos siguiendo al guía, bajo la consigna “sigan al guía para no perderse la explicación”. A pesar de ello se ven situaciones donde el docente, no puede evitar ponerse a mirar una vitrina y retrasar al grupo. Pero continuamente, los chicos le señalan algún objeto al docente para que mire y en otras ocasiones el docente se queda mirando con algún chico alguna vitrina y hacen comentarios, pero al ver que el grupo se aleja dejan de hacerlo.

Observaciones de un visita guiada escolar, Germán Schierff.

En estas observaciones de visitas guiadas escolares se muestran algunos de los gestos de los niños y docentes que tienden a replicar la situación escolar en el museo. El guía no es externo a ello y muchas veces actúa también reproduciendo este modelo. Es importante identificar los gestos que reproducen actitudes escolares, concientizarlos. El museo no es la escuela, la experiencia en el museo es particular y puede dar un espacio para otras prácticas.

Situación II

Conversaciones a través del objeto

Cuando, teniendo un grupo reducido de personas, el guía dispone el objeto en medio de ellos, ofreciéndolo para ser tocado, la situación cambia por completo con respecto al primer caso planteado. El espacio que se ocupa es menor, menor la distancia entre las personas, más suave el tono de voz. La distancia corporal se reduce al extremo, de modo que hay contacto físico casi permanente entre el guía y los visitantes. Las interacciones no están centradas en el guía, sino que se vinculan con el contacto con el objeto.

Este tipo de situación es la que se arma para la *Muestra anual para ciegos y disminuidos visuales* (si bien se puede dar también en otras actividades del museo), que se desarrolla especialmente en el auditorio del Museo una vez al año, por el lapso de dos semanas. En ella participan distintas instituciones y varios guías, que además de preparar la exhibición, la llevan adelante. El número de visitantes no supera las 25 personas.

Al entrar al auditorio, se acomodan en las sillas dispuestas en forma de ronda. Al frente de ellos se paran los guías. La guía busca a través de preguntas la participación del visitante. Una vez terminada la introducción las guías organizan la muestra. Dividen en 3 grupos para trabajar. En cada grupo, trabaja un guía que cuenta con una cantidad de objetos., los cuales van cambiando junto con la explicación, siempre enmarcado en la temática a tratar (figura 2).



Figura 2, *Muestra anual para ciegos y disminuidos visuales*, edición 2013.

A medida que se entrega el material, el visitante reacciona de diversas maneras, en general se ve una cierta ansiedad por lo que vendrá, más aún cuando el guía arma una historia previa para presentar el objeto. Durante la manipulación del objeto, el material es tocado asiduamente y seguido de diversos comentarios sobre sus características (ej: ¡qué grande!, ¡se siente raro!), inclusive a veces cierta repulsión (como al momento que se toca algún animal embalsamado como un reptil). Los acompañantes de los ciegos o disminuidos visuales, suelen al principio mantenerse al margen de la manipulación, generalmente tomando fotografías, pero hacia el final participan más activamente y manipulan los objetos.

Observaciones de la *Muestra anual ... 2013*, Germán Schierff.

En estas situaciones donde hay un contacto con el objeto y una cercanía con el guía, la palabra es tomada por los visitantes, que comentan y preguntan a medida que toman contacto con el objeto. El objeto resulta así un mediador de las palabras. Es interesante observar cómo la conversación se desarrolla en contacto con el objeto, y frecuentemente también con contacto físico entre guía y visitantes (figura 4). La reducción del espacio y la ubicación del objeto en el centro del grupo ayudan a la democratización de la palabra, desplazando al guía del lugar de autoridad que muchas veces se le adjudica.

La manera que maneja la situación la guía es similar en varias ocasiones. Toma una pieza, comienza una historia para contextualizar y luego pasa el material para que sea tocado. En ese momento hace comentarios para reforzar lo dicho y ayuda en algunos casos a recorrer ciertas partes del material para reforzar y ayudar a la comprensión. “*vos estás tocando las muelas*” mientras usa sus manos para llevar las del ciego y referenciar lo que esta tocando.

A veces el guía invita al público a acercarse hacia el material que es de difícil traslado. Los visitantes se trasladan hacia y alrededor de la pieza. En el cierre los visitantes se paran y vuelven a acercarse hacia los materiales, se sacan fotos, comentan y bromean.



Figura 3, grupos de trabajo en la *Muestra anual para ciegos y disminuidos visuales*, edición 2013.



Figura 4

Situación III

Dentro y fuera de las vitrinas

En el caso del Museo de La Plata, la presencia de vitrinas u objetos aislados de los visitantes es muy frecuente. Cuando un objeto está situado fuera de las vitrinas, “al alcance”, la posibilidad de acercarse, tocarlo, despierta entusiasmo entre la gente. La figura 5 es una fotografía tomada en una visita de público general con las personas alrededor de un gran tronco fosilizado. Las personas se acercan, rodean el objeto y hablan a medida que toman contacto con él.



Figura 5, Sala Tiempo y Materia, laberintos de la evolución.

Una estrategia utilizada por los guías durante las visitas guiadas es la de llevar objetos para utilizar en algún momento de la visita dandoselos a la gente. En esta situación, cuando los objetos circulan entre la gente la atención se disgrega y se arman pequeños grupos, la gente comparte los objetos y hace comentarios; se hacen preguntas entre ellos e intentan responderlas; los manipulan de diferentes maneras, los hacen interaccionar con su cuerpo y el de sus compañeros. La atención pasa hacia el objeto completamente, dejando de lado al guía y propiciando un ambiente lúdico y distendido.



Figura 6, visitantes compartiendo placas de gliptodonte durante una visita.

En el caso de la introducción de objetos en visitas escolares es interesante observar cómo los objetos pueden funcionar desarticulando formas de ocupar el espacio y de interactuar aprendidas en la escuela y trasladadas al museo (figura 7).

En este caso el guía con un grupo en una sala determinada invita a los visitantes a manipular distintos objetos. Los visitantes se sientan en filas, al frente de ella, en forma de abanico. Entonces, luego de indicarles que les va pasar un material. Comienza a dárselo a los de adelante y les indica ir pasándolo. A los más cercanos al guía se los ve muy curiosos y extienden sus manos para obtener una pieza. Los de adelante pasan los materiales, y se dan diálogos entre los visitantes, en referencia al material que circula.



Figura 7, visita guiada escolar con material sobre vertebrados e invertebrados.

El material circula varios minutos ante la atenta mirada de la guía que ve lo que sucede con el, sólo es interrumpida por los comentarios y preguntas de los que están más cerca de ella. La situación del reparto del material obliga al guía a particularizar su atención.

En esta situación se pudo observar que siempre que el material se pasaba, este iba acompañado de algún comentario entre los chicos. El material sacó la atención que había hacia el guía y se armaron pequeños grupos alrededor del material. Nadie se rehusó a tocar o participar de esta actividad. En general los visitantes compartían el material, hacían comentarios y se sacaban fotos. Las fotos fueron muy comunes, pedían a otros visitantes que les saquen fotos y posaban junto a los objetos. Otras veces se los ponían en diferentes partes del cuerpo (como aros, colgantes, o adorno). Otros bromeaban y se los ponían en el bolsillo como si se los llevaran a su casa.

Conclusiones

Las observaciones registradas sobre nuestra práctica nos permiten afirmar que la experiencia de la visita guiada se desarrolla en una situación construida por la interacción de los tres elementos mencionados. Dado que nuestro interés es sobre el rol del guía, podemos sostener que según la manera en que se posicione ante el objeto y el visitante, se generan situaciones distintas que promueven diferentes interacciones. Nos interesa especialmente identificar las estrategias que ayudan a democratizar la situación de aprendizaje en la visita guiada y promueven una mayor participación. A pesar de centrarnos en el guía, consideramos que promover una mayor participación debe ser una política de toda la institución.

Es interesante notar cómo se articulan las formas de ocupar el espacio escolar, la fila por ejemplo, con los espacios que ofrece el Museo; a su vez estos espacios reproducen acciones y formas de interacción particulares, como el caso de los chicos del fondo. En este sentido, consideramos fundamental pensar en la especificidad de la experiencia del museo, los espacios a ser recorridos, el tránsito entre ellos. Sobre todo, partimos de la consideración de que el espacio del museo es un espacio relacional, y que en el caso de las visitas guiadas es crucial observar las modalidades que toma la conversación sostenida grupalmente, de manera de romper con la autoridad asignada al guía desde el rol de explicador y promover un aprendizaje participativo en el museo.

Agradecimientos: al Museo de La Plata, Área Educativa y Difusión Científica, a Bruno Pianzola por las fotografías, a las escuelas y al público visitante que participaron de las visitas y al grupo de guías del Museo de La Plata.

Bibliografía

ALDEROQUI, Silvia. y PEDERSOLI, Constanza, *La educación en los museos. De los objetos a los visitantes*. Paidós, 2011.

GENTILI, Pablo, “Educación y Ciudadanía: Un desafío para América Latina”. Ponencia presentada en el Seminario Educación y Ciudadanía, Brasilia, 2000.

MORENO CASTRO P. J. El guía ignorante.

NÚÑEZ, Angélica. “El museo como espacio de mediación: el lenguaje de la exposición museal”. En: *Universitas humanísticas*. N° 63. Enero-Junio 2007. Pag. 181-199. Bogotá-Colombia, 2007.

SIMON, Nina, *The participatory museum*, Museum 2.0, 2010.
<http://www.participatorymuseum.org/read/>

ZABALA, Mariela E. y Roura G., Isabel. “Reflexiones teóricas sobre patrimonio, educación y museos”. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*. Mérida-Venezuela. ISSN 1316-9505, Enero-Diciembre. N° 11 (2006):233-261.